

## **TEMA 18**

### **SIGLO XX**

#### **Sociedad**

- Es el siglo del vértigo y del cambio.
- Hechos más relevantes:
  - Las dos guerras mundiales y la guerra fría.
  - Constitución de 2 grandes bloques: Capitalismo y Comunismo.
  - Caída del Comunismo.
  - Conciencia universal de ciudadanos del mundo: Carta de los Derechos Humanos.
  - Independencia de casi todas las colonias.
  - Emancipación de la mujer.
  - Revolución electrónica.
  - Grandes movimientos migratorios.
  - Se inicia la globalización.
- En España:
  - Pérdida de las últimas grandes colonias: Cuba y Filipina.
  - Cambios permanentes de gobierno.
  - Guerra civil.
  - Gobierno de Franco.
  - Transición.
  - Monarquía.
  - Ruptura del consenso y escisión en bloques.

Es el siglo de los “ismos”. Las corrientes y movimientos se suceden sin parar, como oposición a los anteriores. Un mismo autor puede participar de varias corrientes.

#### **PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

##### **Generación del 98**

- España agoniza. Los políticos se pelean.
- La literatura juega un papel importante en la reconstrucción nacional y ayuda a recuperar la confianza y el entusiasmo.
- Características:
  - Honda preocupación por el problema de España: se va a las raíces, a las costumbres, a su historia, a su paisaje.
  - Apertura a Europa: contacto con las corrientes europeas.
  - Lenguaje cuidado: rico vocabulario y palabras populares.
- Autores:
  - El precursor es Larra.

- El poeta es Antonio Machado (el paso del tiempo, la esencia de las cosas: Soledades y Campos de Castilla (problema de España, sus tierras, el amor).
- Miguel de Unamuno: Personalidad compleja. Preocupado por la fe, la inmortalidad, la muerte. Obras, Novela: San Manuel, bueno y mártir (pérdida de fe de un cura). Ensayos: Del sentimiento trágico de la vida.
- Ramón María de Valle Inclán: Es muy extravagante y pasa del modernismo hasta el esperpento (caricatura de la realidad). Obras: Luces de Bohemia y Divinas palabras.
- Pío Baroja: Es un fino observador, algo pesimista y relata aventuras. Obras: Zalacaín el aventurero, El árbol de la ciencia. Angustia existencial del protagonista.
- Azorín: de gran sensibilidad y detallista. Son magníficas sus descripciones (retratos y paisajes. Ensayo: La ruta de Don Quijote.

### **Novacentismo**

- Movimiento de transición entre el 98 y el 27.
- Crítico, erudito y pedagógico.
- Autores:
  - Ortega y Gasset: La deshumanización del arte.
  - Gregorio Marañón.

### **Vanguardismo**

- Su impulsor es Ramón Gómez de la Serna, creador de la greguería, que es como encapsular la realidad en una burbuja de humor.

### **Generación del 27**

- Con motivo del Tercer Centenario de Góngora, varios poetas amigos se unen y lo toman como símbolo.
- Características:
  - Gran formación académica.
  - Amigos.
  - Estética común.
  - Equilibrio entre lo racional y lo sentimental, entre lo nacional y lo europeo.
  - Evolucionan a partir de la Segunda Guerra Mundial desde el arte por el arte (de los “ismos”) hasta temas humanos.
- Autores:
  - Pedro Salinas: Poeta del amor (Razón del amor). Lenguaje sencillo sin rima, calculado, exacto. Con resonancia y sentido.
  - Federico García Lorca: Combina lo culto y lo popular. Su tema fundamental: destino trágico de la vida. Obras: Romancero Gitano, Poeta en Nueva York, La casa de Bernarda Alba.
  - Rafael Alberti: Poeta de las tierras gaditanas. Trata variedad de temas, estilos, tonos. Obra: Marinero en tierra.

## **SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

En novela:

- Camilo José Cela: La familia de Pascual Duarte (novela con efectos tremendistas). La colmena (novela realista social)
- Miguel Delibes: El camino.

En poesía:

- Blas Otero: Temas sociales.
- Pablo Neruda: Premio Nóbel.

En teatro:

- Buero Vallejo: Historia de una escalera.

En literatura hispanoamericana:

- Gabriel García Márquez: Cien años de soledad.
- Mario Vargas Llosa: La ciudad y los perros.

## VIRIATO EL REBELDE HISPANO

**V**iriato es uno de los protagonistas esenciales en la historia de la península Ibérica. Representa, por méritos propios, la lucha patriota contra el invasor extranjero; por eso no es de extrañar que a lo largo de los siglos su épica aventura se haya teñido con aureolas fantásticas y legendarias.

Como en las mejores películas, todo comenzó por vengar una infamia: en 150 a.C., el despiadado pretor romano Galba masacró mediante engaño a miles de rebeldes lusitanos; uno de los escasos supervivientes fue nuestro personaje, que juró devolver el golpe.

Su año y lugar de nacimiento son inciertos, aunque, si nos atenemos a las fuentes disponibles, podemos deducir que vino al mundo en algún poblado de la sierra de la Estrella, entre las actuales Zamora y Portugal.

Los lusitanos vivían, debido a su difícil orografía, de forma austera y a expensas de lo que pudieran rapiñar en los ricos valles del sur peninsular. La mayoría de ellos se dedicaba a la ganadería,

*Viriato rebelde legendario.*

*el motivo de la masacre*

*Nacimiento lugar*

*forma de vida de los lusitanos*

a la caza o al bandolerismo, y Viriato parece haber cumplido en sus años mozos con estos oficios, dado su presunto origen humilde. No obstante, nuestro héroe tenía acreditadas cualidades como militar, lo que nos pone sobre la pista de alguien enraizado en alguna elite guerrera dominante de tal o cual tribu.

Preparación  
militar

En 147 a.C. fue elegido caudillo de las tribus lusitanas. Llegaba así el momento de cobrar venganza y lo primero que dispuso fue que su pueblo se diseminara en grupos, por terrenos inaccesibles para los romanos, quedándose con mil guerreros preparados para la batalla. Bien pudiera parecer un número demasiado escaso para enfrentarse a las magníficas legiones; sin embargo, el brillante estratega había diseñado un sorprendente plan de guerra: luchar en guerrillas, golpeando al enemigo mil veces y en mil lugares, en vez de enfrentarse a él en campo abierto como era costumbre.

Su estrategia  
militar

La táctica guerrillera dio sus frutos y desconcertó a las cuadrículadas mentes de los oficiales romanos, los cuales apenas sabían defenderse ante esa novedosa forma de combatir. Los lusitanos se aprovechaban de su amplio conocimiento del terreno, utilizaban cualquier recorte montañoso para tender una emboscada y se escondían en los bosques a la espera de incautos convoyes de abastecimiento, que caían en dos minutos sin saber quién demonios los estaba cosiendo a flechas.

Éxitos

Gracias a su ingenio, Viriato pudo sostener una contienda de ocho años contra Roma en los que llegó a dominar más de la mitad de la península Ibérica.

Domínio

Son varias las victorias que consiguió en este periodo y no pocos los cónsules y pretores que fueron vencidos, incluida la muerte en combate de alguno de ellos, como Cayo Vetilio, quien sucumbió junto a cuatro mil de sus hombres en la primera acción decisiva protagonizada por Viriato en Tribola.

Victorias

Perfil humano  
de Viriato

Son diversos los factores que debemos esgrimir si deseamos encontrar la clave del éxito rotundo de este guerrero sin par. Viriato era un hombre austero, justo y despegado de cualquier afán de enriquecimiento: dormía en el suelo como sus soldados, comía lo mismo que ellos y cada tesoro capturado al enemigo era repartido equitativamente entre las tropas, mientras él se quedaba con poco o nada del botín. No gustaba de ostentaciones ni vanidades superficiales y vestía ropajes adecuados para el combate, sin lucir trajes de magnate como hacían otros jefes tribales. Lo cierto es que tantos años sin ser derrotado o capturado por Roma nos dan una idea del talento demostrado por este líder al que sus hombres seguían con lealtad absoluta, algo insólito en la historia de este pueblo peninsular; gracias a él se produjo la unión tribal en pos de un objetivo común: echar a los invasores de sus tierras.

En 140 a.C. la situación era tan desfavorable que los romanos tuvieron que aceptar su derrota y llegaron incluso a firmar un tratado de paz por el que se reconocía la independencia de Lusitania (un *statu quo* impensable para la facción más reaccionaria del Senado romano); a pesar de las voces discrepantes, reconocieron el poder de su enemigo concediéndole el título de *amicus populi romani*, toda una distinción para un jefe aborigen.

Desgraciadamente, un año más tarde Roma se recuperaba del quebranto militar en Hispania y envió a un procónsul para la Ulterior llamado Cepión, quien, con la ayuda de un magnífico contingente militar, puso cerco a las posesiones lusitanas.

Como de costumbre, se cruzaron embajadas con el fin de facilitar una paz honrosa para los autóctonos. Viriato envió a tres de sus lugartenientes al campamento romano. Los nombres de estos personajes son sobradamente conocidos: Audax, Minuro y Ditalco, así como su lugar de origen, la ciudad de Urso (Osuna).

El romano, lejos de negociar, ofreció tierras y dinero a cambio de recibir la cabeza del odiado adversario. Los tres hombres

140 → Tratado  
de Paz

Cambios en  
el escenario  
romano

Negociaciones

no titubearon: aceptaron y cumplieron su parte del pacto. De ese cruel modo murió Viriato, degollado cobardemente por sus propios oficiales mientras dormía en su tienda. Son las paradojas de la historia.

*Traición*

Los asesinos se presentaron ante Cepión para comunicarle que el avieso plan se había ejecutado. Sin embargo, según cuenta una leyenda apócrifa y, por tanto, llena de razonables dudas, el general los miró con desprecio exclamando: «Roma no paga traidores.»

*Funerales*

Los funerales del guerrillero hispano fueron fastuosos: se realizaron sacrificios y doscientas parejas de gladiadores lucharon junto a su tumba. Finalmente, el cadáver del bravo caudillo fue quemado para favorecer su tránsito hacia el otro mundo.

*Enquistada def. nativa*

Más de un siglo después, la resistencia nativa cesaba ante el poder de las legiones romanas. Hispania había sido conquistada.

a  
e  
a  
r  
o  
o  
o  
d  
u  
e  
n  
e

## SÉNECA EL FILÓSOFO DE HISPANIA

clan  
hispano

Séneca  
"El Viejo"

Desde los tiempos del emperador Octavio Augusto, Roma vio cómo cientos de intelectuales, políticos y militares llegados de la península Ibérica se acomodaban en sus foros de poder, con lo que se empezó a generar un auténtico clan de hispanos que se ayudaban entre sí para alcanzar los puestos más relevantes del Imperio. El ejemplo más notable lo constituyó Lucio Anneo Séneca. Nacido en Corduba (Córdoba) en el año 3 a.C. perteneció a una acomodada familia donde destacaba la figura de su padre Marco Lucio Anneo, más conocido en la historia como Séneca el Viejo, un reputado filósofo retórico que inculcó en su hijo el amor por la filosofía.

Infancia  
juventud

Cuando Séneca el Joven contaba nueve años de edad, la familia viajó a Roma, ciudad en la que se instaló bajo los benéficos designios del emperador Octavio. Estudió retórica como otros muchachos de su misma condición social. Se educó bajo la tutela de oradores como Fabiano Papirio o filósofos de la talla de Attalo y Demetrio. Asimismo, fue aprendiz durante un año del

gran filósofo Soción de Alejandría, hasta que, una vez cumplidos los dieciocho años de edad, se entregó con entusiasmo a su ascenso social, primero trabajando de orador en actos públicos, para luego convertirse en un magnífico abogado que logró gran popularidad en Roma.

La fortuna de Séneca comenzó a crecer a ritmo vertiginoso. En el año 41 d.C., fue elegido senador bajo el mandato del temido Calígula, el mismo que le condenó a muerte por considerarlo un «impertinente». El cordobés salvó la vida casi de milagro al argumentar que se encontraba enfermo de asma y que, por tanto, le quedaba poco que hacer en este mundo. La treta conmovió al tiránico emperador y el estoico pudo seguir con sus aspiraciones a controlar el gobierno de la ciudad eterna.

Una vez desaparecido Calígula, llegó al poder Claudio, quien condenó a Séneca al exilio en Córcega por entender que había participado en algunas intrigas políticas. Nuestro personaje asumió con estoicismo innato la condena y, durante ocho años, se dedicó a escribir ensayos y dramas que le catapultaron a la fama literaria. En 49 d.C., Agripina lo mandó llamar para que fuera el tutor de su hijo Nerón; por entonces Séneca contaba cincuenta y tres años y un tesoro calculado en varios millones de sestericios. Este patrimonio se vería incrementado notablemente en los años que dedicó a la educación del futuro emperador. Cuando Nerón fue Augusto en 54 d.C., el mando del Imperio fue asumido por Agripina y Séneca. Los primeros cinco años de Nerón bajo los auspicios de sus custodios fueron realmente interesantes: muchos estudiosos los han calificado de excepcionales, y buena parte de culpa la tuvieron Séneca y su amigo Afranio Burro, jefe de la guardia pretoriana.

Bien es cierto que fue acusado por algunos rivales de ser un usurero que tan sólo ambicionaba enriquecerse más y más, aunque lo único constatable es que el filósofo cordobés vivía de manera

Relaciones  
con  
Calígula.

Relaciones  
con  
Claudio

con  
Agripina

con  
Nerón

su estilo  
de  
vida

extremadamente rigurosa: comía poco, bebía agua, dormía en un tablón de madera y era fiel a su querida esposa Paulina. El motivo que dominó esta curiosa forma de vida fue, desde luego, su profunda implicación en las directrices marcadas por la escuela de filosofía estoica, de la que era uno de los máximos representantes.

La sabiduría  
y el poder

Séneca apostó por situar la sabiduría en el vértice del poder, asegurando a los hombres una guía racional y justa. Intentó mantener el modelo de Octavio para sus enseñanzas a Nerón; sin embargo, éste optó por otros caminos más plúmbeos.

Sus escritos

Pero, lejos de su carrera política, lo que realmente provocó que su nombre entrara en la historia fue su magna obra escrita, de la que no se ha conservado la totalidad, aunque sí algunos títulos, en todo caso, suficientes para otorgarle la dimensión del gran intelectual que fue.

su pensamiento

El centro esencial de su doctrina era la problemática de la existencia y sus contradicciones, la búsqueda de la virtud para alcanzar la verdadera felicidad, la forma de conciliar el amor por uno mismo y por los demás y el intento de mantener un equilibrio entre lo individual y lo político. Séneca fue muy admirado por los pensadores cristianos, pues sus ideas estoicas, como la presencia de Dios, los problemas de la muerte y la esperanza de una vida después de la muerte estaban en conexión con el cristianismo.

el final  
de su vida

Lamentablemente, su discípulo Nerón no estuvo a la altura del maestro y en 65 d.C. le acusó de formar parte de un complot dirigido por Cayo Calpurnio Pisón, quien pretendía destronar a Nerón en beneficio propio. Lo realmente cierto es que Séneca llevaba retirado de la política tres años y en ese tiempo se había dedicado a su literatura y poco más.

Por desgracia, la mente de Nerón era demasiado obtusa como para entender que su antiguo maestro no tenía o no quería hacer

nada en el concierto político romano. Aun así, la confesión forzada de Lucano, un pariente lejano de Séneca, fue suficiente para que el déspota le condenara a muerte.

El filósofo, por su parte, intentó defenderse de las acusaciones ante el embajador que le había enviado su díscolo alumno; todo fue inútil y la sentencia fatal se mantuvo. Séneca quiso ser fiel a su estoicismo hasta el final: asumió la pena, se despidió de su mujer Paulina y acto seguido ingirió cicuta mientras se cortaba las venas en una bañera. De esa manera conservó su independencia de carácter hasta el minuto final de su existencia. Antes de morir, escribió una carta a su amigo Lucilio en la que se podía leer: «En lo que me atañe he vivido lo bastante y me parece haber tenido todo lo que me correspondía. Ahora, espero la muerte.»

---

## SAN ISIDORO DE SEVILLA EL MAESTRO DE HISPANIA

**A** principios de la Edad Media, cuando la oscuridad cubría cualquier atisbo cultural en Europa, surgió en la Hispania visigoda la luz de un modesto obispo sevillano, el cual supo intuir como pocos que la educación del pueblo era la base esencial para el avance de la civilización.

La historia de Isidoro comienza en Cartago Nova (Cartagena) a mediados del siglo VI. Su padre, hispanorromano, se había casado con una visigoda perteneciente a los círculos aristocráticos y con ella tuvo cuatro hijos: Leandro, Fulgencio, Florentina y el pequeño Isidoro. Todos, sin excepción, llegarían a ser santos de la Iglesia católica.

En 554 Hispania se encontraba sumida en plena guerra civil por el control del trono. En apoyo de una de las facciones llegaron las tropas imperiales bizantinas, que se adueñaron de algunos puntos clave en la península Ibérica. Uno de esos lugares fue Cartago Nova, y muchos locales se vieron obligados a escapar, bus-

cando refugio en plazas más proclives a su ideología político-religiosa. De ese modo, la familia de Isidoro se estableció en Sevilla, lugar donde nació nuestro protagonista en 560. Al poco de su alumbramiento, fallecieron sus progenitores y la tutela de los pequeños quedó en manos del primogénito Leandro, quien tuvo que aplicar cierta mano dura en la educación de sus hermanos, en especial Isidoro, que se mostraba muy reacio a los estudios y al buen comportamiento.

Sobre este privilegiado testigo de la historia goda mucho se ha contado y, en ocasiones, las leyendas se adueñaron de su biografía. Como, por ejemplo, cuando aún era bebé y un enjambre de abejas entró en la habitación donde se encontraba durmiendo. Incomprensiblemente, los insectos no atacaron al retoño y sólo se limitaron a depositar miel en sus labios. El hecho no pasó desapercibido para sus exegetas, siendo la justificación que explicaría el dulce verbo del que hizo gala el buen obispo en sus predicaciones.

Conocida es la severidad con la que trató san Leandro a sus hermanos menores. Cuentan que el pequeño Isidoro escapó de casa huyendo de los habituales castigos propinados por su hermano. Al poco tiempo regresó arrepentido, dispuesto a soportar de la forma más cristiana la pena que su tutor quisiera imponerle; parece que Leandro lo recluyó en un monasterio con el fin de mejorar su educación. Esto le sirvió de provecho, pues encontró en algunos autores a sus mejores amigos como san Agustín y san Gregorio Magno, los cuales despertaron en él, gracias a sus libros, una vocación que le conduciría a la cúspide de la cultura universal.

En otra ocasión, Isidoro se encontraba en un momento de gran duda espiritual, preguntándose sobre si los hombres podrían alguna vez abandonar el mal. Entonces se acercó a un pozo para sacar agua y saciar la sed; al llegar, comprobó cómo las cuerdas

habían horadado la piedra hasta marcar su forma en ella; la visión impactó de tal manera al joven que regresó corriendo al monasterio para, con más ahínco que nunca, devorar textos que le enseñaran la mejor manera de cincelar la pétreo mente de los humanos.

En el año 600 falleció el obispo Leandro; atrás dejaba méritos como la conversión de los godos al catolicismo en el 589. Isidoro asumió el obispado de Sevilla dispuesto a proseguir con la obra iniciada por el que había sido su auténtico mentor. Pronto comenzó a fomentar el propósito de elevar la condición intelectual del clero y de la población en general. Con el beneplácito de los sucesivos reyes, las escuelas teológicas de inspiración isidoriana se fueron implantando en los diferentes seminarios que iban apareciendo en España; cabe destacar las de Sevilla, Toledo y Zaragoza, aunque la enseñanza no abarcaba sólo a los clérigos, pues también nacieron multitud de pequeñas escuelas en las parroquias y aldeas del reino toledano.

El teólogo se convirtió en uno de los autores más prolíficos de su tiempo. El papa san Gregorio Magno le calificó como «nuevo Salomón y Daniel» por su sabiduría y prudencia.

San Isidoro se interesó por todo lo divino y lo humano, sus libros tratan aspectos que nos han facilitado el entendimiento de esa etapa tan alejada. Sobresalen títulos como: *Regula monachorum*, que ofrecía reglas conductoras de la vida de los monjes dentro del monasterio; tratados teológicos como *Del nacimiento y muerte de los padres*, donde se explican rasgos fundamentales de los personajes bíblicos; asimismo escribió obras históricas como *De viris illustribus*, que se ocupa de la vida y obra de treinta y tres hombres ilustres en diversas épocas. Su curiosidad también le condujo al mundo científico, como queda patente en su tratado *Libro del Universo*, donde refleja cuestiones astronómicas y geográficas.

Pero su obra magna fue, sin duda, *Etimologías*, un compendio del saber reunido en veinte volúmenes que cubren todas las inquietudes humanas de esa época: artes liberales, teología, ciencias naturales, derecho romano, historia, pasando por gramática, costumbres gastronómicas, instrumentos domésticos y de trabajo; todo se presenta bajo la forma de definiciones y se apoya en un lenguaje muy cercano y asequible para el hombre culto medio de ese tiempo.

A san Isidoro le debemos muchas cosas, y no es de extrañar que sea considerado como el gran maestro medieval de Europa; no en vano, este periodo es conocido por algunos como «Renacimiento isidoriano».

Falleció el 4 de abril de 636, tras haber entregado a los pobres todos sus bienes. Fue canonizado en 1598 y declarado doctor de la Iglesia en 1722. En nuestros días muchos le consideran el patrón de Internet, por su innegable capacidad de transmitir conocimientos de manera prodigiosa.

Pero su obra magna fue, sin duda, *Etimologías*, un compendio del saber reunido en veinte volúmenes que cubren todas las inquietudes humanas de esa época: artes liberales, teología, ciencias naturales, derecho romano, historia, pasando por gramática, costumbres gastronómicas, instrumentos domésticos y de trabajo; todo se presenta bajo la forma de definiciones y se apoya en un lenguaje muy cercano y asequible para el hombre culto medio de ese tiempo.

A san Isidoro le debemos muchas cosas, y no es de extrañar que sea considerado como el gran maestro medieval de Europa; no en vano, este periodo es conocido por algunos como «Renacimiento isidoriano».

Falleció el 4 de abril de 636, tras haber entregado a los pobres todos sus bienes. Fue canonizado en 1598 y declarado doctor de la Iglesia en 1722. En nuestros días muchos le consideran el patrón de Internet, por su innegable capacidad de transmitir conocimientos de manera prodigiosa.

## ABDERRAHMÁN I EL PRÍNCIPE ERRANTE

A mediados del siglo VIII de nuestra era, la dinastía omeya de Damasco gobernaba un vasto imperio musulmán. Tras su derrocamiento y masacre a cargo de los abasidas de Bagdad, un único superviviente fue capaz de recuperar el esplendor de su linaje en la lejana provincia de al-Andalus: su nombre era Abd al-Rahman.

Abderrahmán I nació en Damasco en el año 731. Desde pequeño recibió una refinada educación, tutelada por su abuelo el califa gobernante Hisham, en un entorno reservado para auténticos príncipes pertenecientes a la elite de una familia muy acostumbrada al hedonismo y al buen gusto estético.

Con apenas veinte años, tuvo que abandonar su país de origen con el trágico recuerdo de toda su familia asesinada brutalmente por los abasidas. Entre 751 y 755, anduvo errante por territorios como Palestina y Mauritania, desde los que intentó reagrupar a los parientes y clientes que permanecían fieles a la dinastía omeya.

Fueron años muy duros en los que el otrora exquisito príncipe se vio convertido en un emigrante de incierto presente.

No obstante, su inteligencia le puso en aviso sobre los conflictos intestinos por los que atravesaba al-Andalus y decidió jugar una última baza: desembarcó en Almuñécar, dispuesto a tomar el mando de la situación, con su mirada vengativa puesta en Oriente.

Pronto recibió el apoyo de algunos grupos instalados en la Península desde los tiempos de la invasión; de ese modo, contingentes berberes, sirios y yemeníes le ayudaron en su proclamación como emir en la localidad de Rayyo (Málaga). Frente a él estaba Yusuf al-Fehri, emir oficial dependiente del califato de Bagdad, apoyado por tropas árabes qaysíes vinculadas al emirato andalusí. Durante meses se enfrentaron los combates hasta que, finalmente, los dos bandos se enfrentaron cerca de Córdoba, donde Yusuf fue derrotado por el ejército de Abderrahmán.

En mayo de 756, Abderrahmán I entró en Córdoba aclamado por la población. Era un joven de casi veinticinco años cuyo porte y presencia impresionó a todo el mundo: alto, con ojos azules de profunda mirada y pelo rubio recogido en dos tirabuzones, su aspecto asemejaba al de un germano más que al de un semita. Aunque era ciego del ojo izquierdo, la visión que el omeya tuvo de la situación fue la más clara y diáfana que se había visto en al-Andalus desde 711. Acaso el lunar de su rostro, que los mahometanos asociaban con la buena suerte, le ayudó a entender el difícil armazón tribal al que se tendría que enfrentar desde entonces.

Abderrahmán supo estar a la altura de los grandes mandatarios y emprendió una política de reparto justo de las tierras andalusíes. Siempre receloso, como había aprendido de sus ancestros, nunca llegó a confiar en nadie y meditaba largamente cualquier decisión antes de tomarla. Colocó a sus mejores hombres al frente

Operario

756

Emirato independiente  
Retrato

Su perfil

de las ciudades más significativas y sofocó con eficacia los intentos de sublevación, bien fueran de los antiguos aliados yemeníes o de otros ejércitos enviados por el nunca resignado califato de Bagdad.

Durante treinta y dos años, Abderrahmán I fue el hombre más importante y poderoso de la península Ibérica: combatió a Carlomagno por toda la Marca Hispánica hasta conseguir el control total de Zaragoza y otras áreas influyentes, y condujo la guerra contra los cristianos hasta el oeste del Ebro, obteniendo de ellos respeto y tributos. Por otra parte, potenció la idea de Estado central desde su puesto de mando en el palacio cordobés de Al-Rusafa.

Embellenció las ciudades, fomentó los ambientes culturales y sobre todo, ordenó construir la maravillosa mezquita o aljama de Córdoba, una de las piezas más hermosas de todo el mundo musulmán. Suprimió de los rezos las referencias al califa de Bagdad, las sustituyó por otras a su propia persona y siguió ampliando los fértiles cultivos e infraestructuras de regadío, añadiendo al catálogo de especies introducidas por los árabes la emblemática palmera.

Este espléndido momento de al-Andalus, ya convertida en emirato independiente desde el año 756, se sostuvo en parte por la potencia de un bien organizado ejército, compuesto por tropas absolutamente leales a su jefe; bien es cierto que el emir tuvo que recurrir a la participación de mercenarios eslavos y africanos, que ayudaron a fortalecer la implantación del nuevo emirato andalusí.

Pero lo principal, sin duda, fue la creación de una estructura administrativa sin precedentes en Europa, a cuya cabeza se situaba el propio emir como jefe de Gobierno. Al-Andalus se dividió en siete provincias, cada una de ellas dirigida por un gobernador o valí. Abderrahmán fue creando durante años un organigrama

Reinado  
atrabiera

Mejoras

3

estable que procuraba al Estado central un flujo constante de impuestos, captados gracias a una eficaz clase funcionarial.

Como es obvio, la legislación giraba en torno al Corán; era un consejo o mexuar el que dictaminaba pautas de comportamiento para la población, basadas en el análisis de aristócratas religiosos, que también velaban por la integración mozárabe y judía en la comunidad. Esta actitud favoreció la perfecta convivencia de las tres religiones e impulsó enormemente el crecimiento económico, social y cultural del país.

Tenía cincuenta y seis años cuando murió, en 788, dejando en manos de Hisham I, su hijo y sucesor, un impresionante legado, que el heredero se encargaría de mantener y ampliar.

Durante casi trescientos años, los omeya dieron luz al Occidente europeo. Primero como emirato y más tarde convertida en califato, al-Andalus inscribió su nombre en la leyenda de las grandes culturas, y todo empezó con un príncipe errante que quería cumplir un sueño.

### ABDERRAHMÁN III EL CALIFA QUE SOÑÓ CON MEDINA AZAHARA

**S**e confirmó como el personaje más importante y decisivo del siglo X hispano, fue el primer califa omeya de al-Andalus y su grandeza culminó con la construcción de una de las ciudades palatinas más bellas y ensoñadoras de la historia.

Nacido en Córdoba en 891, sucedió a su abuelo el emir Abd Allah en el trono de al-Andalus con tan sólo veintiún años de edad. En ese momento histórico, el emirato andalusí atravesaba por una severa crisis de identidad que estaba a punto de dar al traste con las aspiraciones musulmanas en la península Ibérica. El joven mandatario se vio forzado a iniciar una suerte de acciones bélicas que apaciguaron, en buena medida, la disgregación autonómica que estaban sufriendo algunas ciudades bajo el influjo de las marcas más alejadas de la capital cordobesa.

Con mano férrea reorganizó la administración y potenció al ejército, lo que supuso mayores tributos y el respeto de su pueblo. El ambicioso emir se convirtió en el revulsivo que la dinastía omeya necesitaba para perdurar en la tierra conquistada por

el primer emir independiente de Bagdad, al que, por cierto, Abderrahmán no sólo se parecía en el nombre, sino también en el aspecto físico. Era un hombre corpulento, bien proporcionado, de tez pálida y de profundos ojos azul oscuro, si bien hacía teñir de negro sus rubios cabellos para ofrecer un rostro más serio. En el caso de nuestro personaje se añadía a estos factores la aportación vasca de su madre Muzna, la esclava cristiana favorita de su padre y que, como otras tantas doncellas norteañas, integraba los harenes reales de Córdoba.

El emir gustaba de utilizar con generosidad el término *yihad* o guerra santa en aquellos tiempos de razias y aceifas en los que cristianos y musulmanes empleaban toda su capacidad punitiva con el ánimo de doblegar al contrario. En el capítulo militar disfrutó de enormes victorias, como la de Valdejunquera, en 920, frente a los ejércitos de Navarra y León, así como de sonoras derrotas, verbigracia Simancas, ocurrida en 939 ante el ejército cristiano. De igual modo impulsó la máxima expansión territorial andalusí bajo pretexto de sojuzgar la amenaza fatimí germinada en los territorios de la actual Túnez. En 927 se tomaba Ceuta, cuatro años más tarde Melilla, también cayó Tánger y, en medio de esta ofensiva anexionista, se proclamó el califato de Córdoba.

Corría el año 929 y, desde esa crucial fecha, Abderrahmán III pasó a distinguirse como «príncipe de los creyentes y brazo armado del Islam». El pueblo andalusí le veneró con el sobrenombre de al-Nasir li-Din Allah, «el vencedor por la voluntad de Dios». Al-Andalus se convirtió en el gran enclave musulmán de Occidente, con un califa anhelante de una capital equiparable en esplendor a Bagdad o Damasco. Y a fe que lo consiguió, culminando ese sueño con la construcción de una joya arquitectónica que iba a deslumbrar al mundo conocido. En 936 un enamorado gobernante prometió a su favorita Zahra edificar en su honor la ciudad más luminosa del planeta, y de esa promesa sur-

gió Madinat al-Zahra (Medina Azahara). Las obras se iniciaron a unos siete kilómetros de Córdoba, en cien hectáreas repartidas en tres grandes terrazas, donde trabajaron durante veinticinco años más de diez mil obreros, hasta completar un fabuloso recinto palaciego en el que se podían ver cuatro mil hermosas columnas y toda suerte de majestuosos edificios, fuentes y jardines. Desgraciadamente, el inmenso paraje palatino no superó el siglo de existencia. Los beréberes en 1010 y más tarde el fanatismo religioso almorávide, sumado a la fatalidad de un expolio continuado en las centurias siguientes, terminaron por destruir una de las muestras más orgullosas del poder califal en al-Andalus.

En los tiempos de Abderrahmán III, Córdoba se consagra como una de las ciudades más importantes de Europa. La población alcanza el medio millón de habitantes, que viven confortablemente instalados en un eficaz entramado urbano embellecido por suntuosos edificios, ricos palacios, magníficas bibliotecas y saludables baños públicos, además de unas tres mil mezquitas destinadas al culto religioso. Las fértiles huertas que circundan la ciudad surten a ésta de toda clase de productos alimenticios. Una asentada clase artesanal gestiona el fecundo comercio andalusí. Se practica posiblemente la mejor medicina de todo el continente, gracias al empeño de este califa obsesionado con la idea de reunir lo mejor de cualquier disciplina del saber. De ese modo, cirujanos, arquitectos, ingenieros, escritores y filósofos viven en armonía con la ciudad que los acoge.

Abderrahmán mantuvo relaciones diplomáticas con otros reyes de Occidente y Oriente, como fueron los casos de Constantino VII de Bizancio, el germano Otón I o los condes francos de la Marca Hispánica. En cuanto a los reinos peninsulares, todos ellos acabaron por rendir cuentas ante el califa y aceptaron de forma incontestable su arbitrio en los asuntos internos. Su poder creciente le situó como el personaje más descollante de su época:

nada se hacía ni se discutía en al-Andalus o en los reinos nortños sin contar con su parecer.

Cuando falleció el 15 de octubre de 961 tenía setenta años, cuarenta y nueve de ellos dedicados por entero a la grandeza de su país. Según se dice, poco antes de morir el califa se detuvo a reflexionar sobre las jornadas de felicidad vividas por él a lo largo de su vida, siendo tan sólo catorce los días alegres que pudo recordar. Este significativo dato nos brinda una idea muy cercana a lo que debió ser el espíritu indomable de este gran luchador andalusí.

## ISABEL, LA MORA ZAIDA LA ETERNA AMANTE DE ALFONSO VI

**N**ació para amar y ser amada en un mundo donde las cuittas entre los reinos medievales de la península Ibérica se dirimían con el uso de las armas. Inteligente, culta y diplomática, supo esperar veintidós años al hombre que el destino había puesto en su vida.

El siglo XI supuso para la musulmana al-Andalus el fin del califato omeya y su posterior disgregación en varios reinos de taifas: uno de los principales fue el de Sevilla, con una Corte hedonista muy volcada en el fomento de la cultura más refinada. En ese contexto placentero vino al mundo en 1066 Zaida, hija del rey poeta al-Mutamid y de su esclava favorita Itimad, más conocida como la Rumaiquilla. La muchacha creció en los ambientes palaciegos más exquisitos y fue tutelada por las *almeas*, cortesanas de educación impecable que inculcaban su buen gusto y sus conocimientos a las jóvenes aristócratas sevillanas. Nuestra protagonista se instruyó en poesía, pintura, música y relaciones sociales, lo que le serviría más adelante en su insospechada misión vital.

El poderoso al-Mutamid tenía como prioridad esencial el fortalecimiento de su reino, aunque, en este periodo crítico, sus miedos pasaban por evitar el enfrentamiento bélico con los fundamentalistas almorávides, llegados desde los territorios norteafricanos. En ese sentido, los reinos cristianos de la península Ibérica se constituyeron en auténticos protectores de las debilitadas taifas, las cuales no dudaban en pagarles parias (tributos), a fin de evitar un desastre mayor a manos de sus propios hermanos de religión.

En 1078 Zaida entró, con tan sólo doce años de edad, en los acuerdos políticos que su padre intentaba cerrar con su amigo el rey castellano-leonés Alfonso VI. Durante años los dos reinos estuvieron aliados y era frecuente que los ejércitos castellanos acudieran en ayuda de al-Mutamid en su condición de hipotético vasallo. En una de estas ocasiones, el mismísimo Rodrigo Díaz de Vivar ayudó a las tropas sevillanas en el aplastamiento de algunas revueltas internas. Al-Mutamid quiso sellar un pacto de amistad duradera con su valedor cristiano y ofreció el mejor tesoro de su reino, su querida hija Zaida, de belleza resonante y estilo depurado. Alfonso, conocedor de las genuinas condiciones innatas de la princesa, aceptó a la muchacha como prometida, si bien para un futuro —más o menos próximo—, al estar ya casado con Inés de Aquitania. Según parece, el monarca hispano aseguró a su amigo musulmán que la vida de su actual esposa sería exigua y que, en consecuencia, su matrimonio con Zaida era inminente. Además, la sevillana aportaba como dote numerosas plazas como Alarcos, Consuegra, Uclés, Ocaña, Huete, Cuenca..., lo que hacía del trato algo muy provechoso para los intereses expansionistas de Castilla y León. Era un espléndido regalo al que Alfonso VI no pensaba renunciar. Sin embargo, el tiempo se fue dilatando y el enlace no terminaba de ajustarse y sí en cambio otras uniones del soberano con diversas nobles cristianas; acaso el escándalo provocado por esa posible unión fue lo que demoró un episodio her-

moso, pues es bien sabido que los prometidos quedaron muy enamorado nada más verse. No obstante, en lugar de consolidar ese amor, el rey atendió las premisas de la orden religiosa de Cluny, muy en boga por entonces en las Cortes cristianas europeas. Un delegado de dicha orden se plantó en Castilla dispuesto a condelegar a don Alfonso de que la mejor candidata para compartir el trono era Constanza de Borgoña y no una mora andalusí.

En 1091 Zaida se había desplazado a Castilla: era portadora de una angustiada petición de ayuda militar por parte de al-Mutamid. En ese año, el enemigo almorávide cercaba los dominios hispalenses y el rey sevillano no tuvo por menos que enviar a la mejor embajadora posible. Sin embargo, la princesa nada pudo hacer, pues al poco de su llegada a la Corte castellana se recibieron noticias sobre la caída de Sevilla, con la captura al completo de toda la familia real. Zaida, sola y en tierra ajena, se acogió bajo el amparo de su eterno prometido y se convirtió en su barragana, con una innegable pasión amorosa que los unió definitivamente.

En 1094 nació el infante don Sancho, hijo natural de Alfonso VI y de Zaida; ésta decidió su conversión a la religión católica, bautizándose con el nombre de Isabel. En ese tiempo el rey emperador de Castilla y León estaba casado con Berta de Borgoña, la cual permanecía indolente ante los avatares sentimentales de su fogoso marido.

Todo se precipitó en 1099 con la muerte de la reina vigente. Ése fue el detonante para que el rey, ya muy cercano a los sesenta años, decidiera unirse en matrimonio a la otrora princesa sarracena. El 14 de mayo de 1100 se celebró por fin una boda pactada veintidós años atrás; con ello también quedó legitimado el pequeño Sancho, como heredero al trono de Castilla y León. Por las venas del niño fluía sangre de dos culturas, una oportunidad única de acercamiento para dos mundos. Pero la felicidad apenas se pudo prolongar siete años más, pues, cuando la flamante *Hei-*

*beth Regina* contaba cuarenta y un años, falleció, a causa de una enfermedad. De esa manera se libró de ver cómo su hijo moría un año más tarde en la tremenda batalla de Uclés.

Fue enterrada en San Isidoro de León y, más tarde, en Sahagún. Zaida Isabel consiguió ser amada por su pueblo. Con ella se fue una de las historias pasionales más hermosas del medievo hispano, un auténtico amor mestizo.

## LEONOR DE AQUITANIA LA REINA DE LOS TROVADORES

**N**os encontramos ante una de las grandes agitadoras culturales del medievo europeo. Su aparición en la historia provocó que los cimientos de la misma tritaran trémulos ante su inusitada rebeldía. Gracias a ella, hoy conocemos mejor al rey Arturo y su maravilloso universo.

Nacida en 1122, era descendiente de nobles gobernantes de un inmenso territorio en el sur de Francia. La pequeña creció bajo el amparo de tutores que consiguieron inculcarle un amor pasional por las bellas artes y de inmediato mostró dotes excepcionales para la música y las lenguas. Por desgracia, su juventud quedó truncada con quince años, cuando falleció su padre, dejándola como única heredera de aquel ducado tan ambicionado por Francia. La solución más razonable pasaba por entroncar los dos principales linajes galos. De ese modo, une su destino al del futuro rey de Francia Luis VII. El matrimonio entre el inminente monarca y la poderosa noble no presentaba buen aspecto. Las personalidades de los contrayentes eran antagonistas: por un lado,

## AVERROES

### EL MUSULMÁN ARISTOTÉLICO

Fue uno de los más brillantes filósofos medievales. Su erudición sobre la figura del griego Aristóteles le destacó entre sus coetáneos andalusíes, sumidos por entonces en graves conflictos religiosos y militares. Mantuvo una tenaz intelectualidad que lo proyectó como uno de los personajes más relevantes de Europa, con un prodigioso magisterio que sirvió de obligada referencia en centurias posteriores.

Nacido en Córdoba en el año 1126, su verdadero nombre era Abu-l-Walid Muhammad ibn Rushd: Averroes no es más que una interpretación vulgar efectuada por los escribanos castellanos, aunque esa denominación es la que se popularizó y sobrevivió a los siglos.

En su época la ciudad sultana era una de las principales capitales del continente europeo y en sus bulliciosas calles los más de quinientos mil habitantes disfrutaban de una herencia cultural sin parangón en otras latitudes geográficas. Hermosas mezquitas, palacios suntuosos, bibliotecas y magníficas obras civiles engrandecían este epicentro cultural del eterno recuerdo omeya.

nivel cultural

Nuestro protagonista formaba parte de una prestigiosa familia de cadíes (jurisconsultos), cuya acomodada posición les permitía entregarse de lleno a la aventura del saber. Padres y abuelos se esmeraron en la educación académica del pequeño y, en consecuencia, el cordobés adquirió grandes conocimientos en leyes, medicina, teología, matemáticas y, sobre todo, filosofía. Esta última disciplina se revelaría como la vocación dominante de su existencia. En cuanto a los profesores que lo instruyeron, merecen ser destacados autoridades como el filósofo y matemático Abentofail (Ibn Tufayl) o el médico Avenzoar, personajes ambos que ocupaban por entonces la cúpula intelectual del al-Andalus almorávide y que inculcaron al joven la admiración por autores clásicos de la talla de Galeno, Hipócrates y, por supuesto, Aristóteles, del que se convirtió en su más rendido exegeta.

En efecto, el legado aristotélico fue analizado con minuciosidad depurada por un Averroes cada vez más inmerso en las cuestiones filosóficas de su tiempo. Estudiando al estagirita universal, comenzó a elaborar teorías de pensamiento propias, entre las que destaca su defensa de la razón por encima de la religión.

En 1169 los almohades habían tomado el relevo de sus hermanos almorávides y se consolidaban en el norte de África mientras ejercían la tutela de los territorios andalusíes de la península Ibérica. Fue momento oportuno para que el filósofo hispanomusulmán viajara a Marrakech a instancias de su amigo Ibn Tufayl, asesor directo del califa Abū Yusuf, un gran amante de la filosofía (como también lo habían sido otros de su linaje).

En la Corte califal contrajo méritos y recomendaciones suficientes para regresar a al-Andalus dispuesto a ocupar el cargo de cadí, primero en Sevilla y, dos años más tarde, en la capital cordobesa. Además recibió el generoso mecenazgo del mandatario almohade, lo que le permitió dedicar sus mejores esfuerzos a escribir varios volúmenes en los que quedó reflejada una inmensa y

lúcida aportación cultural. Sus libros fueron traducidos con presteza al latín y al hebreo y tuvieron una amplia difusión en la Europa medieval y aún más allá.

Fueron tiempos de bonanza en los que el cordobés siguió creciendo como notable exponente de la sabiduría más reconocida del mundo árabe.

Averroes, aliado inseparable del conocimiento, observó la sociedad que le rodeaba con una visión muy diferente a la de sus congéneres. Sus trabajos como médico y jurista en las ciudades de Córdoba y Sevilla le facilitaron la tranquilidad suficiente para poder profundizar en los diferentes capítulos del complejo entramado humano. Basándose siempre en el universo aristotélico, la exposición y argumentación de diversos análisis efectuados sobre su autor clásico favorito le valieron el sobrenombre de *shârih* (comentarista) por parte de la escolástica latina.

En 1182 fue nombrado médico oficial del califa Abu Yaqub Yusuuf, tenía cincuenta y seis años de edad y gozaba de un prestigio bien ganado en las cortes de justicia y en las aulas académicas. Desde luego, disfrutaba del reconocimiento popular, pero también debido a sus teorías se granjeó no pocos enemigos en los ámbitos más ortodoxos del islam. Y es que su particular cosmogonía y su peligroso acercamiento al panteísmo consiguieron la repulsa del radicalismo religioso.

Finalmente, su estrella declinó en 1195, tras la resonante victoria musulmana en Alarcos, lo que provocó una ola de fundamentalismo religioso que afectó con inusitada fiereza a la escuela filosófica andalusí, incluido el propio Averroes, que fue acusado de «gran hereje» y condenado a la expulsión de su querida Córdoba.

Sólo el profundo respeto que le profesaba la población civil y los propios califas almohades le libraron de una muerte segura,

aunque tuvo que soportar cómo algunos fanáticos quemaban ante él sus obras literarias en una plaza pública.

Buscó refugio en la localidad cordobesa de Lucena, para cumplir con la pena de destierro impuesta por el nuevo gobernante Abu Yusuf Yaqub al-Mansur. Tres años más tarde, el buen filósofo recibió el indulto y viajó a Marrakech. Falleció al poco de su llegada.

Los restos mortales fueron depositados en la ciudad califal; posteriormente se ordenó su traslado a Córdoba. Según constata un testigo privilegiado, el cuerpo inerte de Averroes fue situado en el costado de una mula mientras que en el otro lateral se colocaron todos los libros del pensador a modo de contrapeso; de esa forma simbólica, el célebre filósofo y sus obras retornaron a la ciudad que les había visto nacer. Todo un homenaje para el hombre que dio esplendor a la cultura medieval europea, aquel que recibió la inspiración aristotélica en grado máximo, aquel que superó las barreras más rancias de la intolerancia religiosa en favor del raciocinio más puro.

## BERENGUELA DE CASTILLA UNA REINA GENEROSA Y PRUDENTE

Fue una de las piezas clave en el discurrir de nuestro medioevo. Sus intervenciones decisivas en la diplomacia castellana facilitaron el camino para la grandeza del reino en un tiempo de conjuras, guerras fratricidas y reconquista.

Hija, esposa y madre de reyes, supo renunciar en varias ocasiones al poder en beneficio de sus seres más queridos.

Nacida en Segovia hacia 1180, Berenguela fue la primogénita del rey Alfonso VIII de Castilla y de doña Leonor Plantagenet. El hecho de haber nacido mujer no le supuso un privilegio a la hora de plantear su aspiración al trono castellano. No obstante, la prematura muerte de su hermano Sancho hizo que se situara sin oposición en el camino de ser reina algún día. Su padre, conocido como el rey Bueno, sentía auténtica devoción por ella y quiso fortalecer el futuro reinado de su hija concertando una unión matrimonial con la Casa imperial alemana. El elegido fue Conrado, hijo del emperador Federico II, y las nupcias se celebraron en Castilla en 1188, cuando la pequeña Berenguela tan

sólo contaba ocho años de edad. Este matrimonio, muy al uso de la época, no llegó a consumarse jamás y, ya adolescente, Berenguela quiso renunciar al forzoso compromiso: la cosa no fue muy difícil, para alivio de la joven, que sentía por su cónyuge un más que evidente rechazo físico.

En 1197 llegó un segundo enlace. En esta ocasión con Alfonso IX, rey de León y tío segundo suyo. Los esponsales no gustaron en el Vaticano, donde el papa Celestino III ya había disuelto un anterior matrimonio del monarca leonés con la infanta doña Teresa de Portugal a causa de la consanguinidad de los contrayentes, y eso a pesar de los tres hijos que ya había fruto de esa unión. En el caso de nuestra protagonista ocurrió algo parecido y, en 1204, el pontífice Inocencio III provocó la separación de la pareja castellano-leonesa aludiendo idénticas razones. Doña Berenguela no volvió a casarse jamás y depositó todas sus esperanzas de futuro en su hijo Fernando.

Mientras tanto, la historia de los reinos leonés y castellano parecía dirigirse hacia un destino común. En ese tiempo los musulmanes almohades habían invadido la península Ibérica y se convirtieron en una amenaza para los reinos cristianos. En 1212 se celebraba la decisiva batalla de las Navas de Tolosa, con la victoria de los cruzados cristianos, lo que supuso un verdadero alivio para los intereses de los reinos peninsulares. Por desgracia, dos años más tarde fallecieron, en un plazo de veintiséis días, Alfonso VIII y su mujer doña Leonor, dejando en manos de Berenguela la tutela del jovencísimo príncipe don Enrique, único hijo varón vivo de los reyes castellanos.

Con presteza, algunas casas nobles del reino intentaron adueñarse de la situación. Fue el caso de los Lara, poderosos magnates encabezados por don Álvaro de Lara, que pidió a la regente la custodia de Enrique I hasta su mayoría de edad. Berenguela, sabedora de que una negativa traería como consecuencia la gue-

rra civil, accedió a la petición y entregó a su hermano a los disidentes. La fatalidad quiso que el monarca adolescente muriera con tan sólo trece años, víctima de un accidente fortuito. Y este hecho volvió a colocar a doña Berenguela en primera línea de la política castellana; no en vano, seguía siendo la única heredera al trono por designio de su padre, aunque de inmediato volvió a desestimar esa posibilidad en beneficio de su querido hijo el futuro Fernando III el Santo. Existía un grave inconveniente, que no era otro que el famoso tratado de Sahagún de 1158, por el cual los reyes de Castilla y de León se comprometían a ceder el trono de su reino al otro si fallecían sin descendencia varonil. Éste era el caso producido tras la muerte de Enrique I, por lo que Alfonso IX reclamó su derecho legítimo a la Corona de Castilla. Berenguela, en un alarde de buena información y rapidez de decisión ante los acontecimientos, abdicó en Valladolid a favor de su hijo mientras las tropas leonesas cabalgaban hacia la capital castellana. Alfonso IX poco pudo hacer ante esta política de hechos consumados y, sin querer entablar una angustiosa y desgastadora guerra, volvió grupas hacia sus territorios.

Berenguela, más feliz que nunca, se dedicó por completo a buscar esposa para su hijo y se fijó con acierto en la alemana Beatriz de Suavia, una muchacha equilibrada y dulce que congenió a la perfección con Fernando III, tres años menor que ella. Del matrimonio nacerían varios hijos, entre ellos el primogénito Alfonso X el Sabio.

En 1230 falleció Alfonso IX y, una vez más, doña Berenguela intervino de forma decisiva para convencer a Teresa de Portugal y a las hijas de ésta, Sancha y Dulce, para que desestimaran su legítima aspiración al trono leonés en beneficio de Fernando III. Nadie sabe de lo que hablaron, pero sí conocemos las consecuencias: las hijas de Alfonso IX desatendieron la última voluntad de su padre y cedieron sus derechos al rey castellano. A cam-

bio de esto, un agradecido Fernando III les concedió una más que estimable pensión vitalicia y su eterno reconocimiento por el amable gesto que habían tenido con él.

Doña Berenguela, conocida justamente como la Grande, falleció en Burgos en 1246. Fue una mujer fundamental para la historia de nuestro país y, de no haber sido por su generosidad, diplomacia y sacrificio, la historia de Castilla hubiese sido, seguramente, bien distinta.

## MARCO POLO

### EL EXPLORADOR DE LAS MARAVILLAS

**M**arco Polo es uno de los viajeros más celebres de la historia, aunque también uno de los más controvertidos y cuestionados. Su obra testimonial llamada *El libro de las maravillas del mundo* fascinó a unos y confundió a otros. Ignoramos si dijo la verdad, pero lo cierto es que sus narraciones impulsaron la imaginación de los más arriesgados trotamundos.

Nació en 1254, probablemente en Korcula (Croacia), si bien su familia estaba censada en Venecia. Poco sabemos sobre su infancia y adolescencia: su madre falleció a edad temprana y el padre partió, en compañía de un hermano, en un gran viaje que le mantuvo ausente de la república serenísima durante quince años. En 1269 Marco conoció a su progenitor Niccolò y a su tío Matteo. De ellos recibió las enseñanzas que le permitieron apasionarse por Oriente. Tres años más tarde, la triada Polo parte rumbo hacia el Imperio más grande de la Edad Media. Les espera Kublay, nieto y heredero del poderoso Gengis Khan. Durante cuatro años caminan por senderos cuajados de bandidos, atraviesan interminables

desiertos y escalan montañas consideradas las más altas y escarpadas del planeta. Al fin contactan con los mensajeros del Khan y éste les recibe con grandes honores, interesándose por ese Occidente del que provienen. La curiosidad del gobernante por los venecianos se convierte en estima, principalmente hacia la figura del joven e inteligente Marco, que en esos años de viaje ha sido capaz de aprender varios idiomas. Los Polo son acogidos bajo la tutela de Kublai y aceptan misiones de asesoramiento y protocolo.

Marco viaja como embajador del Khan por los territorios del Imperio mongol. En ellos descubre un enigmático mundo que queda impreso en su retina y memoria. La miríada de sensaciones empiezan a esculpirle como un curioso antropólogo. Sus innumerables traslados le llevan a visitar los paisajes de China, Vietnam, Shián, Birmania, India, Tibet, Persia... Por todo lo que ve siente una atracción desmedida, pregunta, anota, se interesa y analiza lo que va descubriendo. Se sorprende ante el uso del papel moneda, aún desconocido en Europa. Degusta por primera vez la pasta alimenticia y aprende los secretos de la pólvora.

Fueron veinticuatro fructíferos años los que pasó lejos de Venecia. Durante los mismos viajó por medio mundo y sirvió al hombre más poderoso de la Tierra. Después, ya cuarentón, sólo le quedaba volver a su ciudad para contarlo y recibir la gloria de sus paisanos.

Desde su regreso a Venecia, los Polo trabajaron y vivieron como notables comerciantes. Quiso el destino y la guerra con Génova que Marco fuera hecho prisionero y encarcelado en 1298. En la reclusión se encontró con Rustichello, escritor de relatos artúricos y amigo de juventud. Las pesadas jornadas carcelarias originaron una locuaz verborrea en el veneciano. Pronto los reclusos empezaron a escuchar relatos apasionantes sobre el pasado de aquel ilustre viajero. En una de esas exhibiciones orato-

rias, Rustichello concibió la feliz idea de plasmar en papel todo lo que su amigo estaba contando. Así surgió la primera gran obra de viajes y aventuras.

*El libro de las maravillas del mundo* no sólo ofrece una visión mercantil y administrativa de Oriente: también incluye —y eso es lo atractivo— multitud de detalles sobre costumbres y religiones de los diferentes pueblos visitados por Marco Polo. Por ejemplo, observamos a un Marco enojado con la tradición existente en algunas localidades de incinerar a los muertos. Se interesa por el lugar que ocupa la mujer en la sociedad asiática. No elude detallar curiosidades viajeras como la de su visita a Saba, donde contempla la tumba de los tres Reyes Magos. Nos ofrece incluso apuntes criptozoológicos, como cuando describe al pájaro aguja que defecaba diamantes, o el ave roc que volaba a Madagascar para nidificar y poner inmensos huevos.

El veneciano ejerció de etnólogo al recoger leyendas populares de la zona como la del anciano de las montañas: un gobernante oriental del siglo XI, creador de una secta de asesinos a los que drogaba con hachís para que cumplieran mejor los propósitos vengativos hacia sus enemigos. Poco a poco, la potente imaginación de Marco y la paciencia de Rustichello fueron completando el trabajo literario. Finalmente, Génova y Venecia firmaron la paz y los dos amigos pudieron salir de la cárcel con el libro terminado bajo el brazo. Su publicación impactó de forma desigual a los incrédulos lectores que tuvieron un ejemplar en las manos. Ya por entonces, había acuñado fama de exagerado, hasta tal punto que sus vecinos le aplicaban el apelativo de *millione*. El propio Julio Verne, seis siglos más tarde, llamaría al veneciano el «señor Millón».

Es verdad que muy pocos creyeron las narraciones de Marco Polo, y durante el resto de su vida soportó estoicamente la mofa de sus coetáneos; incluso su esposa e hijas se sonrojaban ante los

comentarios burlescos que se lanzaban sobre la figura de su esposo y padre, pero él nunca se retractó; es más, cuando se encontraba postrado en el lecho esperando el fin de su vida, a punto de cumplir los setenta años, algunos de sus escasos amigos le animaron a confesar la mentira de sus viajes. Él, mirándoles, dijo de forma vehemente: «No conté ni la mitad de lo que vi.» Éstas fueron sus últimas palabras.

*El libro de las maravillas* fue ignorado en su tiempo; sin embargo, se convirtió en la bandera de los grandes exploradores del siglo xv. Tal fue el caso de Cristóbal Colón, que poseía un ejemplar que leyó con avidez mientras viajaba al Nuevo Mundo.

## Cartas que vienen del mar

Aleandría, 18

Querida mujercita: ¿Cómo quieres que te hable de todos estos países, de sus costumbres, de sus habitantes, de sus paisajes, si sólo los veo desde fuera, desde cubierta, bordeando las costas? Me parece que los veo como si estuviesen expuestos tras un escaparate, la mar sería el mejor cristal, y sólo te puedo decir que hay países de costas altas y bajas, con acantilados y sin ellos, y que si por mí fuese, sería la Geografía bastante más sencilla de lo que es; dividiría los países según la apariencia de sus costas, geografía de colores; en una calle divisas en seguida si un escaparate es de ultramarinos o de papelería; así haría yo una geografía sencilla para marineros.

Bombay, 15

Querida mujercita mía: Otro muelle, otro cielo, otra ciudad, más grande, más pequeña, igual a todas.

Singapur, 31

Querida mujercita mía: Siempre me dices que te cuente cosas de mis viajes. Créeme, esto es lo más tonto del mundo; todos los puertos son iguales y, naturalmente, todos los países son los mismos; si no fuese por la lejanía que me separa de ti, me figuraría estar en nuestro puerto y surcando nuestro mar constantemente; hace más calor, hace más frío, según; pero eso también lo tenéis vosotros naturalmente, sin moveros, con el invierno y el verano, no como nosotros, que parece que nos los vayamos fabricando a placer.

El no poder vivir contigo en nuestra casa, es lo que me hace notar las distancias; miro el mapa y me digo: estoy a tantas horas de las zapatillas rojas con bordados negros, que me regalaste para mi santo, hace dos años. Pero, referente a cuanto me preguntas acerca de impresiones nuevas, te repito que todo es igual a nuestro puerto y a nuestro mar. Lo demás, querida, son historias.

Toronsville, 15

Ahora, a bordo, sólo vive la campana; no sabes, mujercita mía, lo absurdo que es todo esto: niebla, niebla desde hace doce horas y la imposibilidad de saber exactamente dónde nos hallamos; esto me produce una cierta desazón; [...] muchas veces, vivo, revivo en lo futuro, la vida que haré en el próximo puerto, veo la taberna en la cual acostumbro a comer en Port Said, cuando voy a tierra; el paseo que doy en Buenos Aires —único sitio donde paseo después de cenar; ¿por qué? ¿quién sabe!—; únicamente allí me acomete esa necesidad [...].

Tú estás en todas las cosas, en todos los momentos: en las olas, en las nubes, y en las estrellas, y un poco en todas las mujeres —en las cuales sólo miro lo que a ti se pueda parecer.

Cuando estoy sobre los abismos insondables ¿de qué me acuerdo, di, Nena?

### Fichero de literatura

#### Max Aub

Aunque nacido en París, en 1902, Max Aub es un escritor español. Al finalizar la Guerra Civil española se exilió a Francia y más tarde a México. Murió en 1972.

Su obra abarca todos los géneros literarios: novela, drama, ensayo, poesía.

De sus libros citaremos *Cartas que vienen del mar* y la serie *El laberinto mágico*, sobre la Guerra Civil desde sus orígenes hasta sus consecuencias.



#### El prólogo y el epílogo

Cualquier obra literaria puede ir precedida de un prólogo y terminada con un epílogo, si así conviene a las intenciones del autor o a las exigencias de la edición.

El prólogo es una introducción a la obra, escrita por el propio autor o por otra persona, o bien un comentario sobre el escritor y su obra en general.

El epílogo es una nota final, generalmente breve, que cierra definitivamente la obra. El epílogo lo escribe siempre el autor de la obra.

MAX AUB

## De cómo Alfanhuí se hizo boyero

Pronto encontró la abuela empleo para Alfanhuí. No le consultó si estaba conforme, se limitó a decirle sin más:

—Mañana bajarás con los bueyes al pasto.

Y Alfanhuí, que tomaba tan bien lo uno como lo otro, recibió este trabajo con alegría.

Moraleja, como ciudad antigua que era, tenía sus diez o quince bueyes ancianos. «Los bueyes del pueblo», se decían, porque, aunque de jóvenes se habían dicho de éste o de aquél, ya como no se uncían, ni labraban, ni tiraban de carro, nadie los tenía por suyos. Viejos bueyes jubilados eran, negros o bermejos, de ojos grandes y honda pupila, de larga, cadenciosa barbada, lento paso, invariable, monótona querencia.

—La aguijada llévala siempre, y afilada la punta, pero respeta a los bueyes y no les toques ni les amagues jamás, que ellos ya tienen su camino y saben por dónde anda el pasto en cada tiempo y, del peligro, más que tú y que yo.

Esto dijo el viejo boyero y Alfanhuí no preguntó por qué, entonces, si tanto sabían, había que acompañar a los bueyes y llevar aguijada y afilar su punta. Había entendido aquella noble costumbre de que vivieran los bueyes que ya no araban, de que fuera respetada su vejez, mantenida su servidumbre. Inútiles los bueyes, el boyero inútil, inútil la aguijada: ni los bueyes para arar, ni el boyero para guiar, ni la aguijada para picar. Todo era gentileza de pueblo viejo.

Así entró Alfanhuí de boyero en Moraleja, con doce reales cada día. Doce eran también los bueyes, y el más viejo se llamaba «Caronglo». Era grande y negro como una caverna y, como una caverna, tenía en su vientre un arcano resonar de aguas oscuras. Tenía los ojos dulces y grandes y una lágrima limpia en cada ojo. Y el morro frío y rezumante. De los extremos del labio le caían lentos hilos de baba. La piel le hacía pliegues sobre los ojos y en las gruesas rodillas y en las axilas de los pechos anchos y fuertes. Tenía los cuernos viejos y calientes y, donde nacían, había una franja pulida y brillante por las covundas y la cerviz pelada, encallecida por el yugo. Tenía, sobre todo, un yaho blanco al resollar, como la niebla fina en el invierno, que deshacía la escarcha o se prendía, húmedo y sin olor, en los espinos. Tenía la huella grande y marcada, como un animal de pantano, que se conocía entre todas. [...]

Pronto aprendió Alfanhuí a conocerlos y los bueyes a él y, a la mañana en cuanto veían su cabeza asomar por detrás de la tapia se encaminaban todos hacia la hangarilla para que les abriera. Y le saludaban con un mugido que quedaba desde sus hondos narices. Alfanhuí les rascaba la frente o les acariciaba las astas. El último que salía era siempre «Caronglo», que iba a ponerle el húmedo hocico entre las manos y le olía.

Alfanhuí iba a veces saltando delante de los bueyes o detrás de todos, a lado de «Caronglo». Cuando había que pasar tollas o vadear el río, «Caronglo» le esperaba junto a la orilla y Alfanhuí se montaba encima de él.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

(Industrias y andanzas de Alfanhuí)

### Fichero de Literatura

#### Rafael Sánchez Ferlosio

Nació en Roma en 1927, de madre italiana y padre español. Su padre, Rafael Sánchez Mazas, era entonces corresponsal de prensa en Italia.

Sus principales obras son un largo cuento fantástico llamado Industrias y andanzas de Alfanhuí y una novela: El Jarama, con la que obtuvo el premio Nadal 1955.

Desde la aparición de El Jarama se dedica al periodismo y a realizar estudios científicos y lingüísticos, fundamentalmente.



#### Personajes famosos de la literatura infantil

Todos conocemos algunos héroes o personajes famosos de la literatura infantil o juvenil, como Tom Sawyer, David Copperfield, Heidi, Pinocho, etc. La fama de estos personajes se debe en gran parte a que sus aventuras se han llevado al cine, a la televisión y a las revistas de historietas.

Sánchez Ferlosio ha creado el personaje de Alfanhuí.

## COMPRESIÓN LECTORA

### 1. Responder:

- ¿Quién le asignó un trabajo a Alfanhuí? ¿Qué trabajo era?
- ¿De quién eran los bueyes?
- ¿Qué hacían los bueyes al ver a Alfanhuí? ¿Qué hacía Alfanhuí cuando iba a buscarlos?

### 2. Elegir la respuesta adecuada.

- ¿Era difícil conducir los bueyes?
  - No, porque eran viejos.
  - No, porque sabían el camino.
  - No, porque Alfanhuí los conocía.
- ¿Qué pensaba Alfanhuí de la aguijada?
  - Que no se debía utilizar.
  - Que era un buen instrumento.
  - Que era inútil llevarla.

### 3. Contestar:

- ¿Cómo era la conducta de Alfanhuí con los bueyes? Dar una opinión personal.
- ¿Era «Caronglo» un buey impresionante o un buey débil y enfermo? Decir tres cualidades de «Caronglo» que justifiquen la respuesta.

## VOCABULARIO

### 1. Buscar en el diccionario estas palabras:

barbada - querencia - aguijada - arcano - coyunda - cerviz - vaho - resollar - hangarilla - tolla

Construir una oración con cada una de ellas.

### 2. Copiar cada oración sustituyendo la palabra destacada sin que cambie el sentido de la misma oración.

- Los bueyes eran negros o **bermejós**.
- No toques ni **amagues** jamás a los bueyes.
- Los bueyes del pueblo ya no **se uncían**.
- Todo era **gentileza** de pueblo viejo.
- Le saludaban con un mugido **quedo**.

Utilizar el diccionario si es necesario.

### 3. Observar:

buey → boyero

Escribir palabras terminadas en **-ero** o en **-era** que signifiquen oficio o profesión.

### 4. Buscar en la lectura los adjetivos que se aplican a los siguientes nombres:

*novata*  
ciudad - bueyes - pupila - barbada - querencia - boyero - costumbre - ojos - mugido - narices  
*honda cadenciosa* / *mej* / *noble* / *grandes* / *quedo* / *hondas*

Ejemplo: ciudad antigua, bueyes ancianos.

### 5. Observar los ejemplos y formar verbos derivados de los siguientes sustantivos:

- |                             |                 |                |
|-----------------------------|-----------------|----------------|
| • camino → <b>encaminar</b> | • belleza → ... | • papel → ...  |
| • juicio → <b>enjuiciar</b> | • fila → ...    | • talla → ...  |
| • gancho → ...              | • capucha → ... | • carril → ... |
| • marco → ...               | • bolsa → ...   | • sombra → ... |

## Un tesoro en la calle

Haré una declaración personalísima: la posesión de la riqueza no me interesa demasiado vivamente. Pasado el primer impulso de alegría que proporciona, el tedio más profundo cae sobre el sujeto. Me consta. Yo lo he saboreado durante algún tiempo esa sensación. Por un azar del Destino estuvo en mi mano un tesoro, y sé todo lo que puede hacer un hombre ante el que se abre inesperadamente la puerta de los jardines mágicos de Aladino. <sup>poseer</sup> <sup>dejar</sup>

### Fichero de Literatura

#### Wenceslao Fernández Flórez

Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964) fue un escritor y humorista gallego. Colaboró siempre en revistas y periódicos, aunque se le conoce especialmente por sus cuentos y novelas, en los que abundan el humor y la ironía.

Fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Entre sus novelas citaremos *Las gafas del diablo* y *El bosque animado*, que era la preferida del autor.



#### La caricatura (讽刺画)

La caricatura es la representación grotesca de una persona o cosa; consiste en exagerar determinados rasgos de la persona o cosa que se caricaturiza. La caricatura suele ser gráfica, pero también se puede realizar con palabras.

El recurso de la caricatura lo utilizan frecuentemente los humoristas.

[Fue en mi niñez. Apenas diez años. Corría yo sobre un solo pie, empujando con la punta de la bota una piedrecita plana. [...]

Corriendo sobre un pie, vi de pronto un duro. Nunca he sufrido una emoción mayor. La presencia de un duro abandonado en medio de la calle solo, sin dueño, sin tener qué hacer, me pareció una transgresión de las leyes de la Naturaleza. Si hubiese visto a mi Atlas marchar sin ayuda ajena a clase de Geografía, mi sorpresa hubiese sido menor. Miré al duro, y se me antojó que el duro me miraba a mí. Acaso porque el afán de propiedad es un instinto, nació en mi cerebro la idea de apoderarme de aquel caudal. Por la vía pasaba mucha gente. Conservaba aún mi pierna en el aire, y aproveché ésta circunstancia para dar unos saltitos más, graciosamente. Ya cerca del duro, deposité un pie sobre él. Entonces me incliné como para mirar al suelo. En el suelo no había nada que mereciese atención, y para justificar de alguna manera mi actitud comencé a rascar una losa. Un limpiabotas me contempló durante diez minutos y después se alejó preocupado. Recogí precipitadamente la moneda y eché a correr.]

[Ya en sitio seguro, me puse a silbar, como en acción de gracias. [...]

[Pues bien; ya tranquilo, comencé a pensar: «¿Qué haré con este duro? ¿Qué no haré?...» Y no se me ocurría nada. Sin embargo, media hora antes hubiera podido escribir una larga lista de objetos y diversiones apetecibles; pero con la riqueza parecía haberse ahuyentado el deseo.]

[Siempre había creído, hasta aquel momento, amar las avellanas. Mas en aquel momento descubrí que no eran ninguna cosa excepcional, y aun hube de reconocer con amargura que más de una vez las cáscaras estaban vacías. También ambicionaba el gran caballo normando, de largas crines, que tiraba del carro del carbón.] Pero ahora comprendía que era muy grande y que estaba muy sucio, y que no valía la pena gastar las tres o cuatro pesetas que sin duda me habrían de pedir por él sus propietarios, los de la fábrica de gas...

De repente pensé que hacía mucho tiempo que proyectaba la compra de anzuelos. [...]

Sin embargo, la misma posibilidad de esta abundancia me fatigó. Tampoco compré los anzuelos. Ni compré nada. Anduve durante mucho tiempo preocupado, temiendo que descubriesen que poseía un duro. Al fin, lo escondí al pie de un árbol, en un jardín público, dentro de una caja de pastillas para la tos.

Nunca volví por él.

## COMPRESIÓN LECTORA

### 1. Contestar:

- ¿En qué se basa el narrador para decir que la riqueza no le interesa demasiado?
- ¿Dónde se encontraba el niño y qué hacía cuando se encontró el duro?
- ¿Qué pensó comprar el niño con el duro? ¿Por qué no lo compró al final?

### 2. Elegir la respuesta correcta:

- ¿Por qué disimulaba el niño antes de coger el duro?
  - Porque no quería que otro lo cogiera.
  - Porque pensaba que hacía mal.
  - Porque había un limpiabotas.
- ¿Qué efecto produjo en el niño el hallazgo del duro?
  - Mucha alegría, porque podía ahorrarlo.
  - La ilusión de comprar muchas cosas.
  - Falta de ilusión por las cosas.

### Contestar:

¿Cómo podría calificarse la opinión del narrador sobre la riqueza? Opinar sobre el mismo asunto.

## VOCABULARIO

### 1. Explicar por escrito el significado de las siguientes palabras:

tedio - transgredir - caudal - rúa - losa - ahuyentar - crin

### 2. El narrador habla de las sensaciones que experimentó el niño al poseer el duro.

*Pasado el primer impulso de alegría que proporciona, el tedio más profundo cae sobre el sujeto.*

Estas otras palabras también nombran sensaciones o estados de ánimo. Utilizarlas para completar las oraciones.

simpatía - asco - miedo - vergüenza - pena - sorpresa

- No me gustan las ...
- Sentí tanta ... que me puse colorado.
- ¡Menuda ... se llevó cuando me vio entrar!
- Cuando se hizo de noche sentí ...
- Le vi tan desgraciado que me dio ...

### Escribir un adjetivo correspondiente a cada uno de estos sustantivos:

simpatía - asco - vergüenza - pena - preocupación - sorpresa - angustia  
serenidad - miedo - tranquilidad - melancolía - alegría

Ejemplo: simpatía → simpático.

### Escribir dos oraciones con las palabras angustia y serenidad.

### Explicar el significado de cada una de estas frases hechas:

- Estar a las duras y a las maduras.
- Tener la cara muy dura.
- A duras penas.

## PRUEBA DE ACCESO A CICLOS FORMATIVOS DE GRADO SUPERIOR.

### LENGUA.

Acaba de publicarse algo que ya se sabía; que los hábitos culturales de los españoles son de una precariedad desoladora y que, salvo error u omisión, vamos camino de medir exclusivamente nuestro consumo intelectual por el tiempo de permanencia ante el televisor. Lo que se dice un porvenir halagüeño. Tan alarmantes datos no son por supuesto aleatorios: provienen de un estudio realizado por la Sociedad General de Autores (SGAE), después de entrevistar a 24.000 personas a lo largo de dos años. Parece evidente, además, que la muestra elegida y el tiempo empleado en esa investigación garantizan su credibilidad, aunque la verdad es que hubiese sido más piadoso quedarnos con alguna que otra duda.

Pero las cuentas son claras; por ejemplo: el 92% de la población no ha asitado en su vida a un concierto de música clásica; el 75% no ha ido nunca a un teatro, y la mitad de los encuestados jamás ha leído un libro. Una penuria realmente desorbitada, digo yo, si se aplica a un país que acaba de ingresar en el nuevo milenio con una vanagloria material que no parece corresponderse con tantas carencias culturales. Una de dos: o hay algo que no encaja bien o es que nos están haciendo trampas en el consabido juego del estado de bienestar. Nada de eso es nuevo, sin embargo. Tengo a la vista un elocuente sondeo realizado en los inicios de la democracia donde se llega a conclusiones muy parecidas a las de esta última encuesta de la SGAE. Nuestros usos culturales eran ya, seguían siendo, paupérrimos. Pero ahora hay que añadir algo aún más deprimente: no existen indicios de que esa situación vaya a corregirse. Continuaremos tan subdesarrollados intelectualmente como ya lo estamos ahora. Claro que lo primero que cabe preguntarse es que hasta cuándo.

(José Manuel Caballero Bonald. *El País*.)

- 1) Señale el tema del texto y escriba un resumen.
- 2) Diga el significado de las siguientes palabras y ponga un antónimo de cada una de ellas:
  - precariedad:
  - permanencia:
  - halagüeño:
  - aleatorios:
  - vanagloria:
- 3) Analice la tipología del texto y ponga ejemplos que la justifiquen.
- 4) Haga un comentario crítico del contenido del texto.